

EL MERCURIO



La *Corynura chloris* construye sus nidos en el suelo y llama la atención por su color verde metálico. Se la encuentra incluso en áreas verdes urbanas, como la Quinta Normal.



Así es el borde floral implementado por Fraunhofer Chile en un huerto modelo de Bayer Chile en Calera de Tango. Gracias a él ha aumentado la presencia de abejas nativas.



Una abeja nativa posada en una flor de malva de cerro.



La flor de palto es una de las polinizadas por las abejas nativas, como se ve en la foto.

Hoy la ONU conmemora el Día Mundial de las Abejas: Más de 400 especies de abejas nativas habitan a lo largo de Chile, pero aún son poco conocidas

Algunas hacen su nido en la tierra, otras prefieren troncos secos y ninguna produce miel, pero todas ayudan a polinizar. Investigadores intentan rescatarlas y las potencian como buenas aliadas de los cultivos agrícolas.

AMALIA TORRES

No tienen panales, viven de forma solitaria y no producen miel. Pero el rol de las cerca de 450 especies de abejas nativas que se sabe que habitan en Chile es crucial.

“Cuando hablas de abejas, todo el mundo tiene la imagen de la abeja melífera, que es introducida, viene de Europa. Pero la gente no sabe que hay cientos de especies de abejas nativas en Chile, con un nivel de endemismo de cerca del 50 al 70%. Es decir, que están aquí y en ningún otro lado”, dice Sharon Rodríguez, bióloga e investigadora del área de agricultura de Fraunhofer Chile.

La cantidad exacta de abejas nativas todavía es un misterio. “No hay registro de todo Chile en términos de colecciones de abejas. Entonces podría haber especies que no conocemos. De hecho, todos los años han estado

apareciendo nuevas especies que no estaban identificadas”, agrega.

A esto se suma la poca cantidad de investigadores dedicados a estudiarlas y la falta de fondos para análisis taxonómicos, dice el doctor Víctor Hugo Monzón, quien dirige el Laboratorio de Ecología de las Abejas en la U. Católica del Maule y quien lleva años estudiando estos insectos.

A pesar del desconocimiento sobre su número, se sabe que las abejas nativas son muy distintas entre sí. “Hay unas que pueden medir hasta 3 cm y otras pequeñas de menos de 5 mm. Algunas pueden ser muy peludas, otras sin pelos, y hay algunas con colores metalizados que la gente confunde con moscas”, explica Monzón.

También se sabe que arman sus nidos en el suelo, aunque algunas también utilizan viejos troncos para cuidar a sus crías.

Mayoría

En el mundo hay más de 20 mil especies de abejas. El 90% son nativas de vida solitaria, es decir, no hay reina ni obreras y cada abeja hace su propio nido, explica el especialista en estos insectos Víctor Hugo Monzón.

“Las abejas nativas viven en todo el país. No he visto en desierto absoluto, y probablemente no en glaciares, pero sí hasta los 4.200 msnm al menos”, dice la doctora Cecilia Smith-Ramírez, investigadora del Instituto de Ecología y Biodiversidad (IEB) y académica de la U. de Los Lagos.

Hoy Naciones Unidas celebra el Día Mundial de las Abejas, y se espera que su conmemoración contribuya “a atraer la atención sobre el papel esencial que de-

sempeñan las abejas y otros polinizadores para mantener sanas a las personas y al planeta”, según se lee en el sitio web de la ONU.

Saber reconocerlas

Para alentar el conocimiento de estas especies, Monzón y su equipo crearon el año pasado una aplicación gratuita que ayuda a identificarlas. “Guía Interactiva de Abejas Nativas de Chile” ya ha sido descargada ocho mil veces en Android y ahora esperan lanzarla para iOS.

“La aplicación permite reconocer las familias de abejas, en qué flores están y se muestran fotos. Entonces una persona que antes pensaba que se trataba de una mosca, con esta aplicación se da cuenta de que es una abeja, qué flores prefiere y cómo atraerla al jardín”, dice Monzón.

Para Rodríguez, las abejas nativas tienen un rol esencial: “Son

importantes por diversidad y patrimonio. Y en términos económicos, estas abejas están asociadas estrechamente no solo a la flora nativa de Chile, sino también están haciendo un aporte en la producción de frutas y hortalizas”.

Para atraer más abejas nativas a los huertos, Fraunhofer Chile está desarrollando bordes florales en algunas plantaciones. En un huerto trabajan con flores introducidas y en otros tres con flores nativas. En todos consideran

Las abejas nativas no compiten con las melíferas, ya que tienen diferencias en las horas del día en las que están activas, explica la especialista Sharon Rodríguez.

también las quebradas adyacentes, los cerros y los huertos vecinos, porque “todo interactúa”.

Los bordes de flores sirven de alimento para las larvas de las abejas —tanto melíferas como nativas—, que se alimentan del polen, y para las abejas adultas que se alimentan de néctar; pero además les sirven de refugio ante variaciones del clima y como un lugar donde descansar y copular.

“Estamos en etapa de evaluación. Hemos constatado que aumenta la abundancia de insectos benéficos, tanto parasitoides como abeja nativa. Ahora tenemos que ver si cuando el huerto esté en floración, por ejemplo el cerezo, llegan más abejas nativas a polinizar que en la temporada anterior. Si llegan

más, van a complementar la labor de la abeja de miel en transporte de polen. Eso hace que haya más flores polinizadas y, aparentemente, mayor y mejor producción de frutos”, agrega Rodríguez.

Monzón y su equipo han usado abejas nativas para polinizar cultivos agrícolas de paltos y cerezos, entre otros. “Nos ha ido bien en la polinización de cultivos. Las abejas nativas tienen un rol importante, ayudan a tener una mayor cantidad de frutos y de mejor calidad”.

Publicado el lunes 20 de mayo del 2019

Publicación original en:

<https://digital.elmercurio.com/2019/05/20/A/PS3JNBC4?fbclid=IwAR2tk41fTDN2JQJuHLr79GyKHNTYJ6SXGFbHjz7TAmUbcrKg9Nqa6rsX2A4#zoom=page-width>